

ELISA ESTEVEZ

**SIGNIFICADO DE ΣΠΛΑΓΧΝΙΖΟΜΑΙ EN EL NT**

PUBLICADO EN  
**ESTUDIOS BIBLICOS**  
VOL. XLVIII - CUAD. 4 - AÑO 1990

INSTITUTO SUPERIOR DE TEOLOGIA, CIENCIAS RELIGIOSAS  
Y CATEQUETICA «SAN DAMASO»  
M A D R I D

## SIGNIFICADO DE ΣΠΛΑΓΧΝΙΖΟΜΑΙ EN EL NT

ELISA ESTÉVEZ  
Guatemala

### *Resumen*

El uso de este verbo en los evangelios sinópticos descubre una novedad radical en el amor misericordioso de Dios. Este amor, que significa solidaridad histórica con el dolor humano, nace del seno del Padre y constituye el fundamento de la acción liberadora de la Iglesia. A la luz del amor misericordioso de Jesús, su existencia adquiere una nueva claridad.

### *Summary*

The use of this verb in the synoptic Gospels brings to light a radical newness in God's merciful love. This love, which means historical solidarity with human suffering, springs from the Father's bosom and constitutes the basis of the Church's liberating activity. In the light of Jesus' merciful love, His life acquires new clarity.

### I. PRESENTACIÓN GENERAL DE LOS TEXTOS

La experiencia del amor misericordioso ha sido ampliamente reflejada en la Biblia, como queda de manifiesto no sólo por la riqueza de términos usados, sino también porque del Génesis al Apocalipsis encontramos narrada la historia de la misericordia entrañable del Padre, desentrañada definitivamente en Jesús de Nazaret.

El presente estudio se acerca a uno de los múltiples aspectos contenidos en esa experiencia: ahondar en el significado de "se le conmovieron las entrañas". Limitamos, por tanto, el trabajo en cuanto a 1) *extensión de textos* con los que nos moveremos (sinópticos, y exclusivamente aquellos lugares donde aparece el verbo *σπλαγχνίζομαι*) y 2) *expresiones* que están íntimamente ligadas con ser miseri-

cordioso (quedan excluidas las relacionadas con las raíces ἐλε- y οἰκτυρ-).

El verbo σπλαγγνίζομαι se ha formado a partir del sustantivo σπλάγγνα<sup>1</sup>. El significado de "compadecerse, conmovirse las entrañas" procede del hebreo, que considera las entrañas como el lugar donde tienen su sede los afectos, como la ternura, la compasión, la benevolencia, la pena, mientras que para los griegos las entrañas eran la sede de las pasiones violentas, como la ira, el odio o el amor<sup>2</sup>. Corresponde muy bien al hebreo *raham* (en piel) "compadecerse, apiadarse, enternecerse, sentir cariño, piedad, compasión", verbo que casi siempre se predica de Dios, mientras que σπλαγγνίζομαι se reserva casi exclusivamente para Jesús. El encarna la compasión misericordiosa de Dios mismo, tal y como aparece reflejada en el Antiguo Testamento: "Dios misericordioso y clemente" (Ex 34,6; Sal 103,8-13; 145,8...); "se han conmovido mis entrañas por él" (Jr 31,20); "por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recogeré" (Is 54,7). La ternura misericordiosa de Dios (*rahamim*) es la gran esperanza escatológica: "Yahvé ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido" (Is 49,13); "pero luego de haberlos arrancado, me volveré y les tendré lástima, y les haré retornar..." (Jr 12,15)<sup>3</sup>. Este tema se expresa principalmente en los LXX mediante palabras de la familia ἐλεέω. Sin embargo, en la literatura apócrifa se abre paso un vocabulario nuevo: el de la familia σπλαγγνίζομαι. El Nuevo Testamento recogerá ambos términos.

Σπλαγγνίζομαι pertenece a los lexemas estáticos que denotan un estado relativo, es decir, con término exterior de referencia. Se incluye aquí con aquellos verbos que indican "estados de ánimo por reacción a sucesos o circunstancias externas"<sup>4</sup>.

Dentro del Nuevo Testamento se encuentra exclusivamente en los sinópticos. Es típico de los relatos de *milagros*<sup>5</sup> (Mt 14,13-21; 15,32-39; 20,29-34; Mc 1,40-45; 6,30-44; 8,1-10; 9,14-29; Lc 7,11-17). En tres textos se trata de *parábolas* (Mt 18,21-35; Lc 10,25-37; 15,11-32). Por último

<sup>1</sup> F. Blass - A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament* (Chicago 1961) 58.

<sup>2</sup> E. P. Gould, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Mark* (Edinburgh 1961) 30. E. R. Achtemeier, "Mercy Merciful; Compassion; Pity", en *The Interpreter's Dictionary of the Bible III* (New York 1962) 353.

<sup>3</sup> P. Ternant, "La Mission, fruit de la compassion du Maître et de la prière des disciples": *ASeign* 98 (1967) 32-33; J. Delorme, "Jésus, les apôtres et la foule (Mc 6,30-34)": *ASeign* (II) 47 (1970) 48.

<sup>4</sup> J. Mateos, *Estudios de Nuevo Testamento I* (Valencia 1977) 42-43.

<sup>5</sup> Hemos incluido también en esta clasificación Mc 6,30-44, aunque la consecuencia inmediata de σπλαγγνίζομαι sea la enseñanza y no la multiplicación de los panes. Pero creemos que narrativamente no es separable una parte de la otra. Más adelante contemplaremos este aspecto con mayor detención.

aparece en un texto complejo, *Mt 9,35-38* (donde el v. 35 es un sumario y los siguientes versículos sirven de introducción al cap. 10). Es característico de este verbo su empleo casi exclusivo en narraciones de acciones. Además del género literario en que se encuadran las diversas pericopas conviene señalar que cuatro de éstas no tienen paralelos en la literatura neotestamentaria (Mt 18,21-35 y los tres relatos de Lucas: 7,11-17; 10,29-37; 15,11-32). El resto de textos tienen paralelos sinópticos, pero sólo cuatro de ellos testimonian el verbo σπλαγγνίζομαι (las dos multiplicaciones de los panes: Mt 14,13-21; 15,32-39 y Mc 6,30-44; 8,1-10)<sup>6</sup>. Los paralelos de Mt 20,29-34; Mc 1,40-45; 9,14-29 lo omiten. Podemos afirmar, por tanto, que en la mayor parte de los casos se ha querido mantener este sentimiento experimentado principalmente por Jesús. Teniendo en cuenta que no es frecuente que se expliquen sentimientos o emociones en la Biblia, los textos con los que vamos a trabajar revisten gran importancia para desvelar quién es el Hijo amado del Padre.

Un estudio detallado de los textos nos muestra que aparece 6x en la 3.ª p. sing. aor. ind. pas. (Mt 9,36; 14,14; Mc 6,34; Lc 7,13; 10,33; 15,20); 4x en nom. sing. mas. part. aor. pas. (Mt 18,27; Mc 1,41; 9,22) y 2x en la 1.ª p. sing. pres. ind. pas. (Mt 15,32; Mc 8,2).

Una primera consideración es que el verbo aparece siempre en *singular*, es decir, se dice de *una persona*. Este sentimiento, experimentado principalmente por Jesús, lo diferencia radicalmente de las otras personas que aparecen en los relatos. En segundo lugar, en los dos casos del presente se trata de un *discurso directo*, donde Jesús habla en 1.ª persona y comunica el sentimiento que tiene a sus discípulos. Dentro de estas pericopas, la elección hecha por el narrador resalta la importancia del protagonista principal, Jesús. En tercer lugar, σπλαγγνίζομαι encierra en su significado un doble aspecto: el *sentimiento* que se experimenta (ternura, compasión, misericordia) y la *reacción corporal* que se provoca (las entrañas se mueven). El verbo tiene en sí una riqueza fortísima. Expresa la reacción unitaria de la persona frente a una situación determinada.

El verbo σπλαγγνίζομαι se construye de diferentes maneras. En cinco ocasiones aparece con construcción absoluta (Mt 18,27; 20,34; Mc 1,41; Lc 10,33; 15,20). Seis veces lo sigue la preposición ἐπί, unas veces con dativo (Mt 14,14; Lc 7,13), y otras con acusativo (Mt 15,32; Mc 6,34; 8,2; 9,22). El uso con acusativo es el más frecuente y, como en griego clásico, sigue a verbos de emoción y sentimiento indicando la dirección del movimiento (en sentido figurado) que se produce

<sup>6</sup> Lc narra sólo una multiplicación de los panes y en ella no recoge nuestro verbo. Como caso aparte consideramos Mt 9,36, que tiene su único paralelo en Mc 6,34, donde se testimonia igualmente σπλαγγνίζομαι.

en la persona debido a una situación externa. Referido a Jesús, refleja que el sentimiento que experimenta va dirigido hacia unas personas concretas. Hay un "paso" de él a ellas (aunque sea en sentido figurado) que los pone en relación. Con dativo se usa generalmente para indicar el motivo de la reacción afectiva. Por último, una vez, seguido por περί más genitivo (Mt 9,36). Este uso es raro en griego clásico cuando se trata de verbos de emoción.

## II. CRÍTICA TEXTUAL

Es significativo que, de las doce veces que aparece σπλαγγνίζομαι en el NT, sólo una de ellas (Mc 1,41) presenta una variante textual que requiere un análisis atento y detallado. En los demás textos la tradición es prácticamente unánime en testificarlo. Lc 15,20 presenta una ligera variante que no es significativa en cuanto al contenido (εὐσπλαγγνίσθη en lugar de ἐσπλαγγνίσθη)<sup>7</sup> y que probablemente quiere subrayar aún más la *bondad* del sentimiento experimentado por el padre. Por otra parte, los testimonios que la apoyan son escasamente importantes. En los complementos que acompañan a este verbo existen algunas variantes más. No obstante, carecen de importancia porque se explican sin dificultad a partir de la gramática.

Veamos, pues, las variantes de Mc 1,41, a partir de las principales ediciones críticas del N. Testamento<sup>8</sup>.

He aquí el cuadro general de las mismas<sup>9</sup>.

- |                   |   |
|-------------------|---|
| 1. σπλαγγνισθεῖς: | A B C K L W Δ Θ Π 090 f <sup>13</sup> 28 33 565 700<br>892 1009 1010 1071 1079 1195 1216 1230 1241<br>1242 1253 1344 1365 1546 1646 2148 2174 Byz<br>Lect it <sup>aur,c,e,f,l,q</sup> vg syr <sup>s,p,pal</sup> cop <sup>sa,bo</sup> goth arm<br>geo Diatessaron <sup>a</sup> |
| 2. ὀργισθεῖς:     | D it <sup>a,d,ff</sup> r Ephraem  |
| 3. omit:          | it <sup>b</sup>   |

Mc 1,41 es uno de los casos de crítica textual que, dada su dificultad, ha provocado una multiplicidad de respuestas por parte de distintos autores<sup>10</sup>. Nos encontramos con dos lecturas del texto com-

<sup>7</sup> Así aparece recogido en la edición de A. Merk.

<sup>8</sup> The Greek New Testament (a partir de ahora lo llamaremos GNT), Nestle-Aland, Merk.

<sup>9</sup> Hemos seguido en esta presentación la edición del GNT.

<sup>10</sup> E. Bevan, "Note on Mark 1,41 and John 11,33,38": *JTS* 33 (1932) 186-188; C. Bronner, "Traces of Thaumaturgic Technique in the Miracles": *HTR* 20 (1927) 171-181; C. J. Cadoux, *The Historic Mission of Jesus* (London 1941) 44; C. H.

pletamente distintas e incluso opuestas. Trataremos de presentar las distintas opiniones existentes, junto con nuestra propia valoración.

### 1. Crítica externa

Ciertamente σπλαγγνισθεῖς es la variante *mejor apoyada*. No hay duda sobre el peso de los testimonios, que además figuran entre los mejores. Algunos son de gran antigüedad, como el Sinaiticus o el Vaticanus (s. iv). Por otra parte, nos encontramos con representantes de todos los grupos de testigos, fundamentalmente de las familias alejandrina y bizantina. Y, de estos dos, el texto alejandrino goza de una gran importancia a la hora de acercarnos al texto original, aunque no se pueda convertir en criterio definitivo. Nos parece que los distintos exegetas no han tenido suficientemente en cuenta este aspecto, centrándose casi exclusivamente en los criterios de crítica interna.

Mayor atención se ha prestado a la *comparación con los textos paralelos* (Mt 8,1-4 y Lc 5,12-16). En ninguno de ellos aparece σπλαγγνισθεῖς ni ὀργισθεῖς. Tampoco reflejan el verbo ἐμβρωμησάμενος (Mc 1,43), que causa igualmente dificultad a la hora de interpretarlo, aunque es prácticamente unánime su presencia en la tradición textual. Algunos autores (Cave, Guelich, Knox, Rawlinson, Schmid, Turner...) han considerado que la ausencia de uno de estos dos términos en Mt y Lc apoyaba la originalidad de ὀργισθεῖς en el texto de Mc. El razonamiento que hacen es que tanto Mt como Lc usan sin dificultad σπλαγγνίζομαι para describir las emociones de Jesús (Mt 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Lc 7,13); por tanto, no se entiende por qué *ambos* han decidido suprimirlo, mientras que, si se hubieran encontrado con

Cave, "Mark 1,40-45: The Leper": *NTS* 25 (1979) 246-247; C. E. B. Cranfield, *The Gospel According to St. Mark* (Cambridge 1959) 92; R. A. Guelich, *Mark 1-8,26* (Dallas 1989) 72,74; W. L. Knox, *The Sources of the Synoptic Gospels I* (Cambridge 1953) 8; S. T. Lachs, "Hebrew Elements in the Gospels and Acts": *JQR* 17 (1980s) 31-36; K. Lake, "Notes. ἘΜΒΡΩΜΗΣΑΜΕΝΟΣ and ὈΡΓΙΣΘΕΙΣ, Mark 1,40-43": *HTR* 16 (1923) 197-198; R. Latourelle, *Miracles de Jésus et théologie du miracle* (Paris 1986) 111; C. S. Mann, *Mark* (New York 1986) 219; B. M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (London-New York 1975) 76-77; J. Moffat, *The Gospel of Mark* (London 1948) 233-234; R. Pesch, *Il vangelo di Marco I* (Brescia 1980) 233-239; A. E. J. Rawlinson, *St. Mark* (London 1949) 21; A. Richardson, *The Miracle-Stories of the Gospels* (London 1948) 33.61; J. Schmid, *El evangelio según S. Marcos* (Barcelona 1981) 75; H. B. Swete, *Gospel According to St. Mark* (London 1927) 29; V. Taylor, *The Gospel According to St. Mark* (London 1955) 187-188; G. Theissen, *The Miracle Stories of the Early Christian Tradition* (Philadelphia 1983) 57-58; C. H. Turner, "A Textual Commentary on Mark 1": *JTS* 28 (1927) 157; H. Zimmermann, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento* (Madrid 1969) 67-68.264.

ὀργισθεῖς, se ve fácilmente que ante la dificultad decidieron “pasar de largo”. Nos parece necesario valorar más detenidamente este aspecto. Por un lado, en Lc sólo tenemos un texto donde se dice que Jesús se conmovió (Lc 7,13), y este evangelista *no recoge nunca este sentimiento de Jesús* en los lugares paralelos a Mc y Mt, que, en cambio, lo testimonian. Parece que una ausencia más no debería considerarse tan definitiva. Según Zimmermann, Lc “evita con frecuencia las frases que expresan movimientos emotivos de Jesús (cf., p. ej., Lc 6,10 con Mc 3,5)”, y esto le lleva a afirmar que así se comprende la omisión de ἐμβριμῶμενος en Mc 1,43<sup>11</sup>. No queda claro por qué no tiene en cuenta este dato a la hora de valorar el caso de Mc 1,41. Por otro lado, Mt presenta cierta independencia con respecto a Mc en el uso de σπλαγγίζομαι (de 5 veces que aparece en Mt, sólo 2 tienen correspondencia en Mc: Mt 14,14 y 15,32). No obstante, debemos afirmar que *no es fácil* explicar la omisión.

## 2. Crítica interna

Para resolver el problema de las dos lecturas contrapuestas se ha sugerido la existencia de dos narraciones diversas sobre la curación del leproso, solución ésta difícilmente demostrable. Los que no aceptan este punto de vista optan por aceptar como original una variante o la otra.

La mayoría de los autores admiten sin dificultad que la lectura más difícil es ὀργισθεῖς, puesto que es fácil ver cómo un escriba ha podido cambiarla por σπλαγγισθεῖς, pero no al contrario. Este es el criterio dominante que han seguido a la hora de juzgar este complejo caso de crítica textual. A partir de ahí, cada uno de ellos ha puesto en juego su habilidad exegética y científica para explicar por qué Jesús se había enojado.

Y así, tenemos un primer grupo de exegetas que explican la indignación de Jesús como reacción “against sin” (Richardson), “indignation at the Satanic disorder in God’s creation” (Mann) o “anger with Satan at his disfigurement of God’s creature” (considerada por Cramfield como la más probable de todas las hipótesis). Esta es la explicación más ampliamente sostenida. Un segundo grupo de autores ve en este caso una “lotta rabbiosa di Gesù con la malattia mortale” (Pesch) o una “reaction of Jesus to the disease” (Taylor). En tercer lugar, nos encontramos con quienes defienden que Jesús se indignó porque el leproso acercándose a él había transgredido la ley (W. F. Albright); finalmente, hay quien defiende que el motivo hay

<sup>11</sup> H. Zimmermann, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, 264.

que buscarlo en que el leproso interrumpió su ministerio de predicación (Rawlinson).

De los autores que hemos consultado, solamente S. T. Lachs<sup>12</sup> defiende clara y razonadamente la originalidad de σπλαγγισθεῖς. Afirma, oponiéndose a la práctica totalidad de los autores, que “the word ὀργισθεῖς is by far the easier reading, since σπλαγγισθεῖς is a rare verb, especially in classical Greek. It has been observed that σπλαγγισθεῖς in the sense of “to have pity” is probably traceable to a semitic origin, although the noun σπλόγγα plus a variety of verbs yields the same meaning”. Continúa Lachs afirmando que el sustrato hebreo de este término es *m'ym*, que significa “sede de las emociones de pena, desesperación, molestia o enfado”. Deduce, finalmente, que ése es el término hebreo que subyace en nuestro texto y que ha provocado la lectura de σπλαγγισθεῖς, que retiene literalmente su significado, mientras que ὀργισθεῖς representaría una interpretación del original. Otros autores (Moffat y Metzger) han pensado en el sustrato semítico de estos términos, pero formulan como posible hipótesis la confusión de dos palabras arameas: *ethraham*, “tuvo pena”, y *enthra'em* “se enfureció”. Creemos que esta solución da algo de luz a nuestro caso.

Atendiendo al conjunto de la perícopa en que aparece el verbo ἐμβριμῶσθαι (v. 43), algunos han sugerido la presencia original de ὀργισθεῖς a partir de este verbo (Zimmermann, Cadoux).

Según nuestro punto de vista, es *muy difícil tomar una decisión definitiva* para este caso, si bien, haciendo una valoración de conjunto, mantendremos la lectura σπλαγγισθεῖς como original, siguiendo en ello a las principales ediciones críticas actuales (The Greek New Testament, Nestle-Aland y Merk). Además de tener en cuenta las razones que hemos ido apuntando en diálogo con los distintos autores, señalamos que ὀργισθεῖς es un término que aparece solamente 6 veces en los sinópticos, y nunca referido a Jesús. Por tanto, nos parece que no tenemos bases suficientes para deducir que ante aquellos que sufrían determinadas enfermedades Jesús experimentaba dicho sentimiento o que la curación se iniciaba con una conmoción pneumática de Jesús<sup>13</sup>, mientras que sí está presente el sentimiento indicado por σπλαγγίζομαι (Mt 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Mc 6,34; 8,2; Lc 7,13).

Por otra parte, es interesante observar que muchos autores, aun admitiendo la originalidad del ὀργισθεῖς, traducen “tuvo compasión”

<sup>12</sup> S. T. Lachs, “Hebrew elements in the Gospels and Acts”: *JQR* 71 (1980s) 31-36. R. Latourelle, *Miracles de Jésus et théologie du miracle*, 111, está también a favor de “se compadeció”, pero simplemente lo defiende a partir de la fuerza que tienen los manuscritos que lo conservan.

<sup>13</sup> Como afirma G. Theissen, *The Miracle Stories of the Early Christian Tradition*, 57-58.

(Taylor, Wessel...) o terminan afirmando que, en último término, es clara la compasión de Jesús por el leproso, porque le tocó y le curó (Wessel, indirectamente Schmid, Richardson). Lo que, a nuestro juicio, es un modo de resistirse indirectamente a prescindir del verbo en cuestión.

### III. ANÁLISIS LEXICAL CONTEXTUALIZADO

El campo semántico de la misericordia se encuentra expresado en el Nuevo Testamento<sup>14</sup> principalmente por ἐλεέω (31x), "tener misericordia de, apiadarse, compadecerse", además de la forma nominal ἔλεος (26x), "misericordia, piedad", y los adjetivos derivados ἐλεήμων (2x), "misericordioso, compasivo", y ἐλεινός, "despiadado, inhumano, cruel". Dos veces, aparece οἰκτίρω, "tener compasión, apiadarse, compadecerse". Un poco más frecuentes son el sustantivo οἰκτιρμός (5x), "compasión, misericordia", y el adjetivo οἰκτιρῶν (3x), "misericordioso, compasivo". Por último, σπλαγχνίζομαι (12x), "compadecerse, conmoverse las entrañas", y el sustantivo σπλάγχνα (11x), "entrañas, vísceras, compasión".

De acuerdo con su significado originario, los tres sustantivos señalados enriquecen de un modo diverso y complementario la realidad contenida en el concepto de compasión-misericordia. τὸ ἔλεος expresa más bien el *sentimiento*, la *conmoción* en cuanto tal; οἰκτιρμός (sobre todo el vocablo primitivo οἶκτος, "lamento, desesperación, aflicción"), la *expresión del sentimiento*, su *exteriorización* y σπλάγχνα, el *ámbito* donde se aloja la compasión. Por su parte, los adjetivos caracterizan los *comportamientos* correspondientes, con significados opuestos (misericordioso-despiadado). Los verbos, entre sí sinónimos, presentan matices diversos según se utilicen en activa o en pasiva. El uso en la voz activa subraya la *praxis* concreta de ayudar o desear ser ayudado. En cambio, la voz pasiva resalta especialmente la *vivencia personal* de la compasión.

Examinemos con mayor detalle el uso de los tres verbos: ἐλεέω, σπλαγχνίζομαι y οἰκτίρω.

El uso de οἰκτίρω se restringe a las cartas paulinas. Se encuentra exclusivamente en Rom 9,15 (cita de Ex 33,19) en paralelo con ἐλεέω. Pablo defiende con fuerza que la acción soberana de Dios no está

<sup>14</sup> E. R. Achtemeier, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* III, 352-354. H. Köster, *Grande Lessico del N.T.* VII, col. 918-923. R. Buitmann, *Grande Lessico del N.T.* III, col. 411-424; VIII, col. 454-456. H. H. Esser, "Merely, Compassion", en *The New International Dictionary of New Testament Theology* II, 593-601.

condicionada por aquello de que el hombre sea capaz, quiera y pueda (Rom 9,16), sino que todo depende de su libre misericordia.

En cuanto al uso de ἐλεέω en los sinópticos, la mayor parte de las veces aparece en imperat. aor. act. (11x): p.e., ἐλέησον ἡμᾶς... (Mt 20,30). Corresponde, por tanto, al grito de ayuda de una persona necesitada (ciegos, leprosos, endemoniado...) dirigido a Jesús. Salvo en dos ocasiones (Mt 17,15 y Lc 17,13), está unido al título cristológico "Hijo de David" formando con él una fórmula fija. Con este grito, los desvalidos que acuden a Jesús confiesan su fe en él, su confianza en que él puede reintegrarlos en la historia. En ellos, Jesús hará creíble y palpable el amor entrañable del Padre por sus hijos más débiles. La misericordia de Dios se hace miseria y la transforma en vida.

En algunas ocasiones ἐλεέω caracteriza las relaciones interpersonales humanas (Mt 5,7; 18,33; Lc 16,24). El fundamento de este comportamiento radica sólo en el Dios, lleno de toda ternura, que invita a todos a vivir como hermanos (1 Jn 4,7-21).

Por último, σπλαγχνίζομαι designa la compasión experimentada por Jesús y por los protagonistas de tres parábolas a la vista de la necesidad humana. Su significado va más allá de una fuerte convulsión de las entrañas ante el sufrimiento, el dolor, la enfermedad... para aportar un rasgo distintivo de la misión mesiánica de Jesús, recibida del Padre y transparencia de sus entrañas misericordiosas. Su significado cubre un doble aspecto: por un lado, la vivencia encarnada del sentimiento; por otro, la urgencia de transformarlo en un gesto concreto de liberación y salvación.

En una segunda relectura de las citas donde aparecen ἐλεέω y σπλαγχνίζομαι, nos centramos en aquellas en que aparecen ambos vocablos: Mt 18,33; 20,30.31 y Lc 10,37<sup>15</sup>.

La *parábola del siervo despiadado* (Mt 18,23-35) nos presenta al rey que ha perdonado al siervo toda su deuda motivado por el sentimiento de compasión (σπλαγχνισθεῖς) que lo ha embargado. Estas dos realidades (perdón y misericordia) se expresarán en el v. 33 con una sola palabra, ἠλέησα. Este mismo verbo servirá para clasificar el comportamiento que el siervo debería haber tenido con su compañero, siguiendo el ejemplo de su señor.

La *narración de los dos ciegos* (Mt 20,29-34) pone en boca de éstos una súplica de ayuda (ἐλέησον) dirigida a Jesús, que, conmovido (σπλαγχνισθεῖς), los cura.

<sup>15</sup> Incluimos también Lc 10,37 porque consideramos que la perífrasis ποιέω + ἔλεος equivale al significado de ἐλεέω.

De igual modo, la acción del samaritano (Lc 10,29-37) que, comedido (ἐσπλαγγισθη), socorre al malherido del camino se resume al final de la perícopa (v. 37) con ὁ ποιήσας τὸ ἔλεος αὐτοῦ. Esta perífrasis subraya aún más el aspecto de praxis contenido en la raíz ἐλε.

En resumen, los dos verbos son, en cierto sentido, intercambiables. Expresan la misma realidad, pero acentuando ángulos de visión diversos: ἔλεεω dirige más nuestra atención hacia la acción compasiva concreta, mientras que σπλαγγίζομαι nos conduce hacia la experiencia interna que genera necesariamente respuestas prácticas.

Para completar nuestra reflexión sobre el campo semántico de la misericordia, conviene recordar un término *antitético* a éstos: ὀργίζομαι, "enfadarse, estar furioso". Se encuentra en dos textos junto a σπλαγγίζομαι, Mt 18,34 y Lc 15,28.

La ira del rey en Mt 18,21-35 (ὀργισθεῖς), evocación del juicio escatológico, está motivada porque el siervo no ha querido implicarse en el movimiento de misericordia del señor, dejando que su conducta fuera modificada por éste.

En la parábola de Lc 15,11-32, es el hijo mayor quien "se enfada" (ὀργισθη) por el recibimiento y el perdón que el padre ha regalado al hijo menor. Mientras la compasión del padre crea comunión y fiesta en la casa (vv. 23-24), el comportamiento airado del primogénito genera soledad y aislamiento, "no quería entrar" (v. 28). Mientras la ternura en el corazón "borra" las faltas cometidas por el pequeño y lo devuelve a su categoría de hijo (v. 22-23), la irritación "pasa factura" de los servicios prestados y se opone en la práctica a la condición de hijo (vv. 29-30).

#### IV. ANÁLISIS ACTANCIAL

Abordamos el estudio del campo semántico de la misericordia, tal como aparece en las narraciones de Mateo, Marcos y Lucas<sup>16</sup>, siguiendo el modelo del análisis actancial. Consideramos las personas que intervienen atendiendo a las relaciones e interacciones que se establecen entre ellas. Entramos en los roles que ejercen, especialmente por lo que se refiere al mitente de la misericordia y a sus destinatarios o beneficiarios. Reflexionamos sobre la identidad de las personas que experimentan que sus entrañas se enternecen cuando consienten ser tocados por la limitación, el dolor y el pecado, y de aquellas otras

<sup>16</sup> Recordamos los textos con que trabajamos: Mt 9,35-38; 14,13-21; 15,32-39; 18,21-35; 20,29-34; Mc 1,40-45; 6,30-44; 8,1-10; 9,14-29; Lc 7,11-17; 10,25-37; 15,11-32.

que sufren las consecuencias de la negatividad humana y que se convierten en receptoras de la misericordia dirigida hacia ellas. Ahondar en la fenomenología de los personajes que aparecen envueltos en el movimiento compasivo exige descubrir igualmente las motivaciones que mueven al sujeto de la compasión, así como las relaciones y consecuencias que se deducen de tal experiencia.

#### 1. Jesús, misericordia entrañable

Los evangelios reservan el uso de σπλαγγίζομαι para Jesús (Mt 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Mc 1,41; 6,34; 8,2; 9,22; Lc 7,13) o para los personajes de las parábolas, estrechamente ligados a él, como veremos (Mt 18,27; Lc 10,33; 15,20). En total nueve textos tienen a Jesús como sujeto<sup>17</sup>. Todos ellos están en un contexto de milagro, excepto Mt 9,36<sup>18</sup>.

Además del nombre de Jesús, los textos refieren otros títulos que nos ayudan a comprender mejor su persona. En total son cuatro: "Hijo de David" (Mt 20,30.31), "Señor" (Mt 20,30.31; Lc 7,13), "Maestro" (Mc 9,17), "Profeta" (Lc 7,16).

1) Mateo es el evangelista que demuestra un interés mayor en el título de "Hijo de David" (υἱὸς Δαυὶδ), aunque para él Jesús es preeminentemente el "Hijo de Dios". Es característico del uso mateano relacionarlo estrechamente con la actividad sanativa del Mesías en favor de aquellos que, para la sociedad israelita, "no traían cuenta". Predomina su uso como invocación dirigida a Jesús por el desecho de la sociedad (ciegos, madre de una hija endemoniada), que reclama de él un gesto de misericordia: p.e., Mt 9,27; 15,22. Por otra parte, Mateo emplea este título en un sentido apologético, es decir, da "un toque de atención" al agravio cometido por Israel rechazando al Mesías prometido<sup>19</sup>.

2) Referido a Jesús<sup>20</sup>, Mateo usa el título de "Señor" (κύριος) reconociéndole su autoridad y poder (Mt 8,2.5-6.25; 14,28; 15,22) para

<sup>17</sup> Incluimos también aquí Mc 9,22, aunque el sujeto gramatical de la expresión βοήθησον ἡμῖν σπλαγγισθεῖς sea el padre del muchacho poseído por el espíritu, porque se trata de una súplica (está en imperativo) dirigida a Jesús, que en última instancia es quien vivirá el sentimiento de compasión tal y como le ha sido pedido.

<sup>18</sup> Los milagros son signos escatológicos, señales inequívocas de la llegada del reino. El poderío de Satanás queda anulado y el hombre y los colectivos quedan recreados desde dentro, por obra de la gracia, hecha carne en Jesús de Nazaret. Liberados y salvados, hombres y mujeres se incorporan a la mesa compartida, preparada para ellos por el Padre común.

<sup>19</sup> J. D. Kingsbury, "The Title «Son of David» in Matthew's Gospel": *JBL* 95/4 (1976) 601-602.

<sup>20</sup> Mateo usa también este apelativo refiriéndose a Dios (p.e., 4,7.10).

salvar de la enfermedad o del peligro<sup>21</sup>. El vocativo κύριε surge como reconocimiento pascual del poder de Jesús para realizar la obra redentora de Dios mismo.

Por su parte, Lucas aplica este apelativo a Cristo resucitado para expresar su soberanía universal. En el caso concreto de Lc 7,13 refleja su poder incuestionable sobre la muerte.

3) En Marcos, "Maestro" (Διδάσκαλος) es el nombre con que la gente invoca normalmente a Jesús (de las 11x que se usa, 10x en vocativo). Es más frecuente que el término hebreo equivalente: "Rabbi" (3x). De este modo el pueblo se dirigía a los doctores de la ley.

4) El relato de la vida de Naín nos presenta a Jesús como *profeta* (προφήτης). En este contexto, Lucas tiene presente la figura de Elías con la que Jesús tiene semejanzas, pero también diferencias. Según el NT, su misión de salvación lo sitúa por encima de los profetas. Muy pocas veces la gente sencilla llama a Jesús con este apelativo: Mt 21,11.46; Mc 6,15; 9,8.19; 24,19.

La metáfora del rebaño sin pastor (Mt 9,36) contiene implícitamente otro modo de caracterizar a Jesús. El es el *pastor* que congregará a las ovejas dispersas, las llevará hacia fuentes tranquilas y las protegerá de los enemigos (Mt 15,24). Así describe el AT a Dios (Gn 48,15; Sal 23; 80,2; Ez 34), y con este nombre se designa al Mesías (Ez 34,23-24; Mt 2,6), que dará la vida por sus ovejas (Mt 26,31-32).

Por lo que se refiere a las parábolas<sup>22</sup>, en Mt 18,23-35 y Lc 15,11-32 tenemos simbolizados a Jesús y al Padre, mientras que en Lc 10,29-37 se representa la figura del hombre compasivo que, en último término, no tiene otro modelo sino el Hijo enviado para amar y dar su vida "en rescate por muchos". Es importante destacar que este hombre era un samaritano, considerado por los judíos como hereje y enemigo.

En síntesis, podemos afirmar que se presenta, casi de modo exclusivo a Jesús como sujeto de σπλαγγνίζομαι. Acompañados de este verbo, entramos, pues, en la esfera del amor compasivo de Dios mismo, tal como fue enseñado y vivido por su Hijo.

<sup>21</sup> Sin olvidar que, como apunta R. T. France (*Matthew, Evangelist and Teacher* [Exeter 1989] 288), "In particular, it is the way Jesus expects to be addressed when he comes as judge, when the Son of Man comes in his glory with all the angels and sits on his glorious throne (7,21.22; 25,11.37.44)..." Pero este último aspecto no se refleja en el texto de Mt 20,30.31.

<sup>22</sup> Puesto que no es objeto de nuestro estudio, no entraremos en la discusión mantenida por la exégesis sobre la identificación de los personajes centrales. Nos limitamos a indicar cuál ha sido nuestra elección concreta, una vez que hemos analizado los textos.

## 2. La misericordia regalada a los últimos

Nos preguntamos en este apartado por la identidad de los hombres y mujeres ante los cuales Jesús o los personajes de las parábolas se conmovieron. La mayor parte de los textos indican que fue la multitud el objeto de la compasión de Jesús (Mt 9,36; 14,14; 15,32; Mc 6,34; 8,2), es decir, se trata de un *objeto colectivo*. Como se desprende de las citas, esto es exclusivo de la tradición de Mateo y Marcos. En las demás ocasiones (incluidas las parábolas) se trata de *objetos individuales*: dos ciegos (Mt 20,34), el leproso (Mc 1,41), la familia del epiléptico (Mc 9,22), la viuda (Lc 7,13), el siervo (Mt 18,27), un hombre (Lc 10,33) y el hijo pequeño (Lc 15,20). Los ejemplos corresponden a los tres sinópticos.

La *multitud* o gente (ὄχλος) es "la muchedumbre del pueblo, el gentío; los habitantes en cuanto intervienen en la vida pública, en contraposición a cada uno de los individuos en particular y especialmente a los nobles o a la clase superior, 'la masa carente de orientación y caudillaje, la plebe carente de significado político e intelectual' (Meyer, ThWb V, 582s), el populacho"<sup>23</sup>. La gente sencilla (la mayoría de la población de Palestina) carecía de formación religiosa, la única existente en el judaísmo; por tanto, eran incultos, retrasados e ignorantes. Esto hacía de ellos sujetos excluidos de la salvación. Sin embargo, Jesús mantiene con ellos una estrecha relación a lo largo de todo su ministerio. A ellos dirige su enseñanza y su ternura. Su postura ante este grupo difiere netamente de la mantenida por los círculos dirigentes, que los desprecian porque no observan la ley en toda su pureza. Los que detentan el poder político, cultural y económico (romano y judío) han despojado al pueblo privándole de todo protagonismo histórico. En su encuentro con ellos, Jesús les devuelve la palabra ("¿Qué queréis que os haga?", Mt 20,32), les cura las heridas y les muestra el camino de la salvación (Mt 4,23; 9,35; Mc 1,39). Su misericordia va más allá de los individuos para alcanzar también a los colectivos.

Los *leprosos* son excluidos absolutamente de la vida social y religiosa. Sufren una enfermedad considerada por sus contemporáneos como un castigo de Dios por haber transgredido su Ley. De hecho, es el sacerdote quien determina la existencia de la enfermedad y su posible curación<sup>24</sup> como prueba del perdón de Dios (Lv 13-14). Su

<sup>23</sup> H. Bietenhard, "Pueblo", en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* III (Salamanca 1986) 445.

<sup>24</sup> Bajo el término de "lepra" se incluye una variedad enorme de enfermedades de la piel. Es evidente que no todas tienen las graves consecuencias de la lepra en sentido estricto.



presencia convierte en impuro a quien entra en contacto con ellos; por consiguiente, la sociedad israelita los aleja de su seno y los considera intocables. Se les prohíbe terminantemente participar del culto en el templo de Jerusalén. Viven fuera de las ciudades, condenados a una existencia al margen de su círculo familiar, relacional y laboral. Una existencia, por tanto, marcada por la muerte, que rodea de desesperanza a quien tiene que soportar esta dura carga.

Los *ciegos* padecen una enfermedad que, en el AT, sólo Dt 28,28 fija como una de las maldiciones de Yahvé si los israelitas desoyen su voz y quebrantan sus mandamientos (Dt 28,15). La sospecha de pecado sobre ellos o sus padres, cuando eran ciegos de nacimiento, es recogida por Jn 9,2. Forman parte de los sectores más indefensos de la comunidad. Los evangelios nos los muestran en diversas ocasiones mendigando en los caminos (Mt 20,29-34; Mc 10,46-52; Lc 18,35-43). En la ley se prevé su defensa (Lv 19,14; Dt 27,18). Sin embargo, están excluidos del sacerdocio (Lv 22,22).

El *epiléptico* es un enfermo que posee un espíritu impuro, maléfico. Está sometido a las influencias del mal, que lo acosan. Su vida está marcada negativamente por este hecho y por el sufrimiento de los ataques que padece.

La mujer en el antiguo Israel forma parte de los sectores marginados. Está excluida, por ejemplo, de todos los ministerios culturales. Y por tanto, dadas las características de la sociedad judía, no puede ejercer funciones principales en el seno de la misma. Por debajo quedan las *viudas*<sup>25</sup>. Su estado las coloca en una situación de abandono y de indefensión que las convierte en un "cuerpo social" sujeto a injusticias por parte de los grandes (Mt 12,40; Lc 18,3-4; 20,47). Sin embargo, la ley las protege, junto a los huérfanos y a los extranjeros. Yahvé mismo ha tomado su defensa y reclama de su pueblo un trato semejante, que encuentra su fundamento en la alianza (Ex 22,21; Dt 10,18; 24,17-21; 26,12-13; 27,19; Is 1,17; Jr 22,3; Sal 146,9).

De las 12x que aparece este término en el NT, 4x va acompañado de un adjetivo que indica la condición de pobreza y necesidad (Mc 12,42.43; Lc 21,2.3). En Lc 4,25.26 no se explica nada, pero la referencia al texto de 1 Re 17,7-24 apunta también en este sentido ("sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la

<sup>25</sup> Es significativo recordar cuáles eran sus derechos hereditarios: "a) ha diritto di continuare ad abitare nella casa del defunto marito; b) ha diritto di riprendere la propria dote e di farsi dare il «donativo» (o in sua mancanza, un congruo corrispettivo); c) non ha però diritto di per sé di alienare tali beni; d) neppure ha diritto di per sé all'eredità del marito; per legge essa aspetta infatti ai figli maschi e, in misura minore o in via subordinata... alle figlie...; in mancanza di figli e figlie, forse essa aspetta ai fratelli del defunto, o ad altro stretto parente paterno..." (A. Tosato, *Il matrimonio israelitico* [Roma 1982]).

orza. Estoy recogiendo dos palos... los comeremos y moriremos", v. 12). Por otra parte, es fácil deducir que, si la mayor parte del pueblo es pobre, sea ésta también la condición de muchas viudas.

En conclusión, se trata de personas que pertenecen a los sectores más bajos de la sociedad (como la "gente"). Algunos de ellos se encuentran todavía más abajo (los ciegos, el epiléptico) o incluso tirados en la cuneta (los leprosos). Otros, como las viudas, viven en una continua inseguridad e indefensión.

En cuanto a los personajes de las parábolas, creemos que más importante que la identificación de los mismos es considerar su presencia en función de la enseñanza que se quiere transmitir. No obstante, hay una nota común que los define: encontrarse en un momento de necesidad. Uno está malherido (Lc 10,33); otro debe una enorme cantidad de dinero (Mt 18,27); el tercero está extraviado (Mt 15,20). Ninguno de ellos tiene nada que ofrecer a cambio de lo que va a recibir.

### 3. *Un sentimiento motivado*

La experiencia vivida por Jesús nace a raíz de situaciones concretas que motivan su compasión. Mateo y Marcos explicitan en algunos textos la razón (ὅτι) de la misma, facilitándonos la comprensión de este aspecto (Mt 9,36; 15,32; Mc 6,34; 8,2).

ὅτι ἦσαν ἐσκυλμένοι καὶ ἐρριμμένοι ὡσεὶ πρόβατα μὴ ἔχοντα ποιμένα (Mt 9,36). La misma formulación se encuentra en Mc 6,34, excepto ἐσκυλμένοι y ἐρριμμένοι. Mateo toma (en un contexto diverso) la cita de Marcos, quien, a su vez, tiene detrás otros pasajes del Antiguo Testamento (Nm 27,17; 1 Re 22,17; 2 Cr 18,16; Jr 23,1-6; Zac 10,2; Jdt 11,19). Los dos participios expresan con precisión la situación del rebaño a merced de las bestias salvajes (tal y como se presenta en la imagen de Ez 34). Se acentúa así la situación deplorable del pueblo en manos de "guías ciegos" (Mt 15,14; 23,16.17.19.24.26), que han hecho de él un pueblo abatido por la ignorancia, la opresión y la injusticia (Mc 10,42; Mt 5,20), y extraviado del camino que conduce a la salvación (Mt 11,20-24; 23,13).

La segunda multiplicación de los panes, narrada por Mateo y por Marcos, contiene una segunda motivación explícita: ὅτι ἤδη ἡμέραι τρεῖς προσμένουσίν μοι καὶ οὐκ ἔχουσιν τί φάγωσιν (Mt 15,32; Mc 8,2). Jesús siente compasión porque la multitud tiene hambre. Su sentimiento responde a una necesidad material de los que han permanecido a su lado, porque quieren comer "el pan de su palabra". El pueblo ha acudido a él sin muchas provisiones. Algunos han venido

de lejos (Mc 8,3). Y Jesús, sensible a los mínimos detalles, remedia la necesidad y aprovecha la ocasión para realizar un gesto con sabor a mesa compartida.

En las demás ocasiones los evangelistas callan los motivos. No obstante, nos dan pistas suficientes para adivinarlos. Un primer grupo de textos nos encamina hacia las personas o colectivos, tal como ellos son descubiertos por la mirada de Jesús. Una mención especial merecen los relatos de la viuda de Naín (Lc 7,11-17) y del amor del padre (Lc 15,11-32), porque en ellos el verbo ὀράω está acompañado por el pronombre personal αὐτήν ὁ αὐτόν, respectivamente (Lc 7,13; 15,20).

Jesús quedó impactado por el dolor de esa mujer, viuda y a la que no le queda ningún hijo. Siente que sus entrañas se conmueven delante de una madre que ha perdido definitivamente "el fruto de sus entrañas". Jesús se siente afectado allí donde la misma madre se siente herida y dolida. Aquella mujer experimentaba el amargo sabor de la muerte de su hijo. Quedaba desamparada y llena de tristeza. Jesús la ve (el ἰδὼν αὐτήν resume todos estos aspectos) y no permanece indiferente.

La vuelta a casa del hijo perdido ha sido deseada y preparada en el corazón; por eso, ἔτι δὲ αὐτοῦ μακρὸν ἀπέχοντος (Lc 15,20), los ojos del padre descubrieron al punto la presencia del hijo, y su misericordia entrañable corrió en busca de él. Lo de menos es que éste se arrepienta.

El samaritano (Lc 10,25-37) descubre un hombre medio muerto tirado en el camino (ἐκδύσαντες αὐτόν καὶ πληγὰς ἐπιθέντες ἀπήλθον ἀφέντες ἡμιθανή, v. 30). Tan pronto como lo ve, comulga con la desgracia de aquel hombre y la comparte sin condiciones.

Hemos dejado para el final Mt 14,13-21. De nuevo, la mirada de Jesús es suficiente para enternecerlo (εἶδεν πολλὸν ὄχλον καὶ ἐσπλαγγνίσθη, v. 14). Su mirada tiene tal hondura, tal densidad, que capta hasta el fondo la situación de la muchedumbre y la ama con entrañas de misericordia, empezando por los más desvalidos de sus hijos (ἐθεράπευσεν τοὺς ἀρρώστους αὐτῶν, v. 14). Este texto es muy importante porque pone de relieve que, aun siendo la multitud objeto de su compasión, su gesto salvífico va dirigido preferentemente a los más pobres de los pobres (los enfermos).

En un segundo grupo de pasajes, σπλαγγνίζομαι va precedido de una súplica. El siervo pide (προσεκύνει αὐτῷ λέγων) a su señor que tenga paciencia con él (Mt 18,26), el leproso suplica (παρακαλῶν) a Jesús que lo cure (Mc 1,40), los ciegos gritan repetidamente (ἔκραζον) que Jesús se apiade de ellos (Mt 20,30.31). En estos casos es la palabra, y no la visión, lo que provoca la compasión. Mención aparte merece el texto de Mc 9,14-29 porque allí el padre del epiléptico for-

mula exactamente el modo como quiere que le llegue el auxilio de Jesús (βοήθησον ἡμῖν σπλαγγνισθεὶς ἐφ' ἡμᾶς, v. 22). A través del diálogo que precede, ellos entran en contacto con las situaciones concretas. Jesús y el rey sienten que estas palabras resuenan en su corazón y responden con el amor que brota de lo más profundo de su ser.

En las motivaciones que acabamos de registrar encontramos formuladas todas las cadenas que atan a los hombres. En primer lugar, las cadenas del pecado (Lc 15,12-16; Mt 18,24-25), del dolor (Lc 10,30) y de la muerte (Lc 7,12), que son comunes a todo ser humano. En segundo lugar, las de la opresión, la injusticia y la mentira (relatos de la multiplicación de los panes y Mt 9,36). Las tres curaciones (Mt 20,29-34; Mc 1,40-45; 9,14-29) participan, según nuestro criterio, de ambos grupos.

#### 4. Intercambio de amor

La misericordia genera modos de relacionarse inéditos e inexplicables para quien no vive seducido por su misterio. Las claves de comprensión de la existencia humana se recrean: los débiles se fortalecen, los ignorantes se hacen sabios, los oprimidos son liberados y los muertos recobran la vida. Pero la paradoja es aún más desconcertante si ellos, los que no cuentan para nada, pasan a ocupar un lugar preferencial en la mesa del reino.

A continuación intentamos clarificar el entramado de relaciones existentes, tomando como eje la experiencia de la misericordia y dividiendo en tres apartados las relaciones del mitente con los destinatarios, con los discípulos y con el resto de los personajes.

##### a) Relaciones entre el mitente y los destinatarios.

Son relaciones cargadas de humanidad. El rasgo que predomina y colorea de modo especial los demás es la *gratuidad*. El sentimiento brota, como hemos visto, ante sujetos indefensos, desvalidos, pecadores..., que no pueden ofrecer nada suficientemente valioso a cambio del bien que piden; más aún: que en algún caso esconden sentimientos poco nobles (Mt 18,28-30). Una mirada más profunda nos revela que este tipo de relación no genera servidumbre. En ningún caso los beneficiarios de la compasión quedan atados a su benefactor. En esta línea es suficientemente explícito Lc 15,2-24. El padre no permite que el hijo termine el discurso que tenía preparado (vv. 18-19). Su perdón incondicional le impide decir ποιήσον με ὡς ἕνα τῶν μισθῶν σου (v. 19), porque para la gracia no hay servidumbre. Algunos, como los ciegos, elegirán ir tras él sirviendo y amando (ἠκολούθησαν,

v. 34). A estos hombres el encuentro con Jesús los hizo “compañeros de camino”<sup>26</sup>.

Otro rasgo importante es la *cercanía*. Diversas veces aparece el verbo ἅπτω, “tocar” (Mt 20,34; Mc 1,41; Lc 7,14<sup>27</sup>). Las circunstancias que acompañan este verbo, típico de los sinópticos (30x), son casi siempre curaciones. En todas ellas el resultado de la acción es quedar sanado, independientemente de quien haya tenido la iniciativa del gesto. Se trata de un contacto liberador, en el cual de un modo único Jesús comunica su fuerza creadora y hace suyo el sufrimiento de sus hermanos.

Otras expresiones nos encaminan también en esta dirección. Es admirable la descripción que Lucas hace del cuidado con que el samaritano rodeó al malherido del camino. Se acerca (προσελθὼν), cura sus heridas con aceite y vino, lo monta en su propia cabalgadura y lo lleva a un lugar seguro donde personalmente lo cuida (ἐπεμελήθη αὐτοῦ). Pero quizá lo que da mayor vigor a esta descripción es el hecho de que su proximidad es regalada a un enemigo tradicional, a un judío, mientras que sus propios conciudadanos (ιερεὺς τις, Lc 10,31; Λευίτης, 10,32) han pasado de largo. Además, su misericordia ha sido más fuerte que la prohibición de tocar a un cadáver<sup>28</sup>.

El deseo de abrazar al hijo pródigo es tan fuerte que el padre echa a correr<sup>29</sup> para estrecharlo entre sus brazos y cubrirlo de besos (Lc 15,20). Manifiesta su cariño y su acogida incondicional de un modo inequívoco. La distancia (ἀπεδήμησεν εἰς χώραν μακρὰν, v. 13) había hecho del hijo un extraño (οὐκέτι εἰμι ἄξιος κληθῆναι υἱὸς σου, v. 19). La cercanía del padre (ἐπέσεν ἐπὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ καὶ καταφιλήσεν αὐτόν v. 20) lo restablece en su dignidad de hijo (οὗτος ὁ υἱὸς μου νεκρὸς ἦν καὶ ἀνέζησεν, v. 24). Invadido por este exceso de ternura, experimenta con más fuerza su extravío (ἡμαρτον εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἐνόπιον σου..., v. 21).

La pregunta que Jesús hace al padre del muchacho epiléptico (πόσος χρόνος ἐστὶν ὡς τοῦτο γέγονεν αὐτῷ, v. 21) muestra su preocupación

<sup>26</sup> Como afirma J. Mateos (*Estudios de Nuevo Testamento I* [Madrid 1977] 46), en el verbo ἀπολουθῆω “domina el sema de relación, siendo el movimiento el medio indispensable para mantenerla. En sentido local supone un camino (ὁδός) común. Al admitir ὁδός un sentido figurado puede pasar a sentido figurado (modo de vida subordinado/imitación del modo de vida). La relación continúa, pero pierde el sema local (proximidad a persona que camina) convirtiéndose en cercanía por semejanza (semejanza con persona que vive de tal modo): discipulado”.

<sup>27</sup> Se trata del fétetro donde está el muchacho.

<sup>28</sup> “Las prescripciones sobre la impureza legal que se contraía por contacto con un cadáver también formaban parte del Pentateuco Samaritano...” (J. A. Fitzmyer, *El Evangelio según San Lucas III* [Madrid 1987] 279).

<sup>29</sup> Un anciano pierde su dignidad y su aplomo actuando de este modo. Este dato es importante para valorar su gesto.

por la situación e invita al padre a expresar toda su angustia ante él (...εἰ τι δόνη, βοήθησον ἡμῖν σπλαγχνισθεὶς ἐφ’ ἡμᾶς, v. 22).

Jesús establece relaciones *profundas*. Con la viuda entra a compartir hasta el fondo su dolor (μὴ κλαίτε, v. 13). Acepta el riesgo de una comunicación que “toca la herida abierta” y le mueve a pararse y comprometerse desde lo real y no desde la huida del sufrimiento (vv 14-15). De ella conoció su carencia más honda; por eso, su gesto culmina devolviéndole al hijo que la muerte le había arrancado (ἔδωκεν αὐτὸν τῇ μητρὶ αὐτοῦ, v. 15).

Dos textos presentan explícitamente a Jesús *en diálogo* (Mt 20,32-33; Mc 9,17-23), diálogo que precede a la curación. Los ciegos y el padre del epiléptico dan nombre a su necesidad (ἵνα ἀνοιγῶσιν οἱ ὀφθαλμοὶ ἡμῶν, Mt 20,33, y ἡνεγκα τὸν υἱὸν μου πρὸς σέ, ἔχοντα πνεῦμα ἄλαλον, Mc 9,17): se hacen así más conscientes de ella y de su incapacidad para resolverla. Por ello se vuelven a Jesús y, desde su pobreza, le piden que acuda en su ayuda.

#### b) Relaciones de Jesús con sus discípulos.

El acontecimiento de la multiplicación de los panes supone para los discípulos (como veremos al hablar de las consecuencias) una revelación significativa del Maestro<sup>30</sup>. Nos centramos en un aspecto. Jesús los llama, προσκολεσόμενος, y les comunica el sentimiento de piedad que está experimentando, σπλαγχνίζομαι (Mt 15,32 y Mc 8,1-2). El reparto de los panes y los peces será su consecuencia inmediata<sup>31</sup>. Desde el momento en que los había llamado (Mc 1,16-20; 2,13-14; 3,13-19), ellos habían ido descubriendo diversos rasgos de su persona: su actitud orante (Mc 1,35), su entrega incondicional a los hermanos (Mc 1,29-34), su capacidad para enseñar con autoridad (Mc 1,22)... Ahora, los adentra en su mundo de sentimientos y afectos. Comparan con él la fuente interna que alimenta y se transforma en signos de liberación y salvación. Son testigos, porque él así lo ha querido, de la ternura compasiva que lo embarga, imagen y reflejo de las “entrañas de misericordia” del Padre (Lc 1,78).

<sup>30</sup> El milagro tuvo lugar ante la multitud congregada en torno a Jesús, pero ni Mateo ni Marcos explicitan ninguna reacción por su parte. El hecho fue revelador para los discípulos que, como él, han de ser emisarios de la misericordia divina.

<sup>31</sup> A diferencia de los otros dos relatos de multiplicación (Mt 14,13-21 y Mc 6,30-44), donde precede la enseñanza (Mc 6,34) o la curación de los enfermos (Mt 14,14). Es decir, en ellos quedan ligadas la compasión y la enseñanza o la curación, mientras que en Mt 15,32 y Mc 8,2 la relación se establece entre compasión y alimento.

En Mt 9,37 la palabra dirigida a los discípulos como consecuencia del ἰδὼν... ἐσπλαγγνίσθη..., significa que éstos quedan vinculados a la misión del Señor. Su ministerio, como el de Jesús, será de misericordia, como hemos visto también en los relatos de la multiplicación.

### c) Relación con los otros personajes.

La novedad más significativa se halla en que Jesús invita siempre a convertirse a los que están más abajo. A los *discípulos* los convierte en servidores de la muchedumbre hambrienta (ἐδίδου τοῖς μαθηταῖς, οἱ δὲ μαθηταί, Mt 15,36; ἐδίδου τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ἵνα παρατιθῶσιν, καὶ παρέθηκαν τῷ ὄχλῳ, Mt 14,19); *al pueblo* le hace fijar sus ojos en la realidad de los más débiles (θεωροῦσεν τοὺς ἄρρωστούς αὐτῶν, Mt 14,14). En el caso de los ciegos de Jericó (Mt 20,29-34) se detiene (στάς), los llama (ἐφώνησεν), les pregunta qué quieren (τί θέλετε...) y los cura (ἀνέβλεψαν). De este modo obliga a ese colectivo a tomar conciencia de que su reacción primera de hacerlos callar no está en comunión con su modo de hacer presente el reino de Dios en la tierra. Es preciso dirigirse hacia los que han quedado tirados en el camino y, amándoles, comprometerse con ellos en su liberación.

También en el ámbito familiar, el más débil tiene su puesto en el centro. El padre del endemoniado epiléptico le pide: "Compadécete de nosotros" (ἡμῶς, Mc 9,22). Todos los miembros de la familia sufren a causa de ese hijo. El Maestro, que conoce esta verdad, cura al hijo enfermo y hace así realidad el bienestar de toda la familia.

Por último, recordemos el encuentro del "padre bueno" con su primogénito (Lc 15,25-32). Este se había negado a participar en la fiesta familiar; por ello el padre sale a su encuentro para hacerle comprender su propio gesto. Sólo si él supera el escándalo que le ha producido y se alegra de corazón, podrá participar del banquete. Si no, se excluirá por sí mismo. No hay otra alternativa (Lc 15,31-32).

## 5. Liberados y salvados

Las reflexiones que siguen se relacionan estrechamente con el apartado anterior. Distinguiamos dos niveles en las consecuencias que se derivan de la compasión de Jesús: uno de liberación y otro de salvación. En la acción misericordiosa de Dios, uno y otro están inseparablemente unidos.

### a) Liberación creadora.

El primer regalo consiste en la restauración del *ser personal* que estaba roto. Los ciegos ven (ἀνέβλεψαν, Mt 20,34), el leproso queda

limpio (ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ ἡ λέπρα, Mc 1,42), la multitud reunida queda saciada (ἐχορτάσθησαν Mt 14,20; 15,37; Mc 6,42; 8,8), la madre recobra a su hijo (ἔδωκεν αὐτὸν τῇ μητρὶ αὐτοῦ, Lc 7,15), el deudor queda libre (ἀπέλυσεν αὐτὸν καὶ τὸ δάνειον ἀφήκεν αὐτῷ, Mt 18,27), el padre recupera a su hijo sano (Mc 9,26-27), el que fue asaltado en el camino se recupera de las heridas que había recibido (Lc 10,34-35). Son signos palpables de lo que Jesús mismo manda que cuenten a Juan Bautista sus emisarios, los cuales han venido a preguntarle si él era el Mesías (Mt 11,2-15; Lc 7,18-23). Evidentemente, la limitación padecida ha dejado sus huellas en la estructura personal de estos hombres y mujeres, que recobran en Jesús el sentido de la vida. Pensemos, por ejemplo, en el leproso que, una vez curado, ἤρξατο κηρύσσειν πολλὰ καὶ διαφημίξειν τὸν λόγον (Mc 1,45). De estar excluido pasa a preguntar lo ocurrido en medio del pueblo.

La liberación se manifiesta también en que individuos y colectivos quedan incorporados a la *marcha histórica y social*. Los ciegos pueden dejar de mendigar (Lc 18,35) para ganarse la vida de otro modo; el leproso, una vez que el sacerdote ha testimoniado su curación (Lv 14; Mc 1,44), puede reintegrarse a la vida social; el hijo pródigo se incorpora a la vida familiar una vez que ha recuperado su condición filial (Lc 15,20-24); el siervo desagradecido puede reiniciar su vida sin ninguna mancha; la familia del epiléptico prueba el sabor de la felicidad que da el saber que todos están bien; el malherido del camino experimenta la novedad de vivir desde el cariño gratuito dado por "un cismático" (Lc 10,33-35); la viuda ve cambiar radicalmente su puesto en la sociedad (Lc 7,15), y la gente regresa a sus casas después de experimentar que para Jesús ellos son importantes (Mt 9,36; 14,14.16; 15,32; Mc 6,34.37; 8,2-3).

Una enseñanza muy notable es la que se desprende de la parábola del siervo sin entrañas. La misericordia de la que éste ha sido objeto implica que él viva del mismo modo. De hecho, cuando el rey se entera de que ha maltratado a su compañero, se llena de ira, ἀργισθεῖς (Mt 18,34), y deja sin efecto el perdón de la deuda.

### b) Incorporados a la mesa del reino.

Veamos un aspecto que ilumina el compromiso por la justicia y la liberación de los pueblos. A nuestro juicio, el texto clave es Mt 20,29-34. Allí se dice que los ciegos, después de recobrar la vista, *siguieron* a Jesús (ἠκολούθησαν αὐτῷ, v. 34). Es decir, los que estaban tirados en la cuneta son recuperados, no sólo para la historia, sino

para el reino. Caminando detrás de Jesús aprenderán a servir a sus hermanos más pequeños (Mt 20,24-28)<sup>32</sup>.

Un texto señala explícitamente que Jesús *enseñaba*, διδάσκω (Mc 6,34). ¿En qué consistía su enseñanza? La tradición sinóptica pone de manifiesto que ésta giró en torno a la predicación del reino como buena noticia de Dios. Jesús se entrega a enseñar a sus hermanos más pequeños que están “como ovejas que no tienen pastor”, poniendo a su alcance los secretos que el Padre le ha revelado (Lc 10,21-22). De este modo reúne a los que estaban dispersos provocándoles a tomar postura ante el evangelio. No es indiferente este aspecto en el camino de Jesús. Los sinópticos recogen unas 100x este término, presente en algunos sumarios que sintetizan la actividad de Jesús (Mt 4,23; 9,35).

*Dar de comer* a 4.000 personas (Mt 15,32-39 y Mc 8,1-10) prefigura la realización última del reino. Anticipa la realidad de una comunidad reunida en torno al Señor, que la alimenta y la sacia con sus bienes (ἐφαγον πάντες καὶ ἐχορτάσθησαν, Mt 15,37; Mc 8,8), anulando de este modo toda diferencia y haciendo de los que en un tiempo no eran pueblo el pueblo de Dios (Os 1,9; 1 Pe 2,10).

Volvemos una vez más a Mt 18,21-35. Ante el siervo que ha fallado, el señor compadecido le perdona sin exigirle nada a cambio. La parábola está centrada en el *perdón* totalmente gratuito de Dios, fruto de su corazón misericordioso, que lleva consigo la exigencia del perdón fraterno (οὐκ ἔδει καὶ ἐλεῆσαι τὸν σύνδουλόν σου, ὡς καὶ γὰρ σὲ ἠγάπησα, v. 33). Los últimos versículos (vv. 32-35) nos sitúan en un clima de juicio escatológico (Mt 25,31-46). Jesús transforma radical-

<sup>32</sup> El verbo ἀκολουθεῖω aparece la mayoría de las veces en los sinópticos (60x). Es propio de textos de vocación o de textos que marcan las condiciones del seguimiento. Mt 20,29-34 es el único texto de curación donde se dice que los recién curados le siguieron. Y en esto coinciden los tres sinópticos.

El significado de este verbo implica, en primer lugar, que la persona que se pone en disposición de movimiento deja todo: Mt 4,18-22 (ἀφέντες). En Mt 20,29-32 no se dice explícitamente que dejaran nada. Sin embargo, una de las múltiples oposiciones que encontramos en el texto (καθημένοι-ἠκολούθησαν) sugiere que al menos dejan su puesto en el camino, el lugar donde se “ganaban la vida”. No es por tanto, la llamada al seguimiento radical como aparece en los relatos de vocación, pero sí la llamada de todo creyente al reino. Marcos refuerza nuestra última observación cuando dice: ὁ δὲ ἀποβελών τὸ ἱμάτιον αὐτοῦ (10,50).

El seguimiento presupone, en segundo lugar, nuevas relaciones de vida. Esto que resulta claro de los relatos de vocación, lo descubrimos también en nuestro texto (ἀνεβλεψον, v. 34). Con los ojos abiertos se disponen a entrar con Jesús en Jerusalén, camino de su Pascua. Mc y Lc en los relatos paralelos (Mc 10,46-52 y Lc 18,33-43) señalan explícitamente la fe de estos hombres. Además se disponen a establecer nuevas relaciones sociales. “Ser ciego” era estar condenado a vivir pidiendo (Lc 18,35) y, consecuentemente, implicaba quedar fuera, en el camino. El *ver*, en cambio, implica la posibilidad de insertarse en un nuevo orden social desde la experiencia de la liberación para la comunión ofrecida por Jesús.

mente la doctrina judía sobre este punto y enseña que la práctica de la misericordia discernirá la pertenencia o no a la familia de hermanos<sup>33</sup>. Quien se niegue a vivir desde esta óptica (οὐκ ἤθελεν, v. 30) oirá del Señor: “Apartaos de mí malditos, al fuego eterno” (Mt 25,41). En esta línea se sitúa también la parábola del hijo pródigo. En ella Jesús justifica su actuación con prostitutas, publicanos y pecadores. Su mejor defensa será situar su proceder como imitación del proceder de Dios. El perdón alcanza al pecador que vuelve al seno familiar<sup>34</sup>, pero se ofrece también a quien se cree justo y se escandaliza porque Dios es tan bueno (Mt 20,1-15)<sup>35</sup>.

La compasión traducida en gesto de liberación y salvación lleva al pueblo que ha sido testigo del milagro a confesar su fe en el Dios todopoderoso (Lc 7,16-17). La misericordia encarnada es condición para que el pueblo reconozca su presencia. Una vez más, el pueblo reconoce a Dios caminando a su lado y obrando para él prodigios maravillosos. No están solos, se ha levantado entre ellos “un gran profeta” que ha vencido el poder de la muerte<sup>36</sup>.

La obra iniciada por Jesús ha de ser continuada por sus discípulos (Mt 9,37; 15,36/par), que, siguiendo su ejemplo, han de ser heraldos de la misericordia divina.

## V. COMPASIÓN PREFERENCIAL Y UNIVERSALIDAD

A la vista del análisis realizado surge una pregunta: ¿está destinada la misericordia entrañable sólo a los necesitados, a los pobres, a los afligidos, a los pecadores?; ¿en qué medida la misericordia rígida a estas personas se convierte en garantía de universalidad?

Conviene repetir aquí que nuestro trabajo se reduce al estudio del término σπλαγχνίζομαι y que, por tanto, no abarca el amplio espectro de la misericordia temáticamente ni, por supuesto, traducida

<sup>33</sup> “Los apocalipsis judíos enseñaban que, mientras Dios tiene dos medidas para el gobierno del mundo, misericordia y justicia, en el juicio final sólo valdrá la medida de la justicia” (J. Jeremías, *Las parábolas de Jesús*, 258). En ningún momento la parábola refiere si el siervo estaba o no en su derecho exigiendo el pago de la deuda. No es ésa la cuestión. Lo que está en juego es funcionar con la misma misericordia del Señor.

<sup>34</sup> El perdón se manifiesta en el restablecimiento de la condición de hijo, como se expresa con el vestido de fiesta, el anillo, las sandalias y la matanza del novillo (Lc 15,22-23).

<sup>35</sup> La parábola tiene como destinatarios a los escribas y fariseos, que no se creían hijos pródigos. Pretende, por tanto, que éstos tomen conciencia de su situación y opten por situarse en comunión con Jesús, Hijo amado del Padre, que vuelva su amor a los pobres y a los pecadores.

<sup>36</sup> De este modo Lucas va delineando la presentación de Jesús y las reacciones que su ministerio suscitará.

en acciones concretas. No obstante, la primera constatación por lo que se refiere a nuestro vocablo, tiene que ver con el hecho de que este sentimiento se produce en el NT únicamente cuando se dan situaciones de carencia producidas por el dolor, el pecado, la muerte, la opresión, la injusticia y la mentira. Como hemos visto, la mayor parte de los sujetos ante los cuales Jesús se conmueve están afligidos por varias de estas cadenas. Se trata de enfermos que sufren las consecuencias dolorosas de su enfermedad y que quedan al margen de la sociedad, o bien del pueblo sencillo que vive bajo el dominio no sólo del Imperio Romano, sino también del poder político, económico y cultural de los grandes de Palestina. Todos ellos, como la viuda, participan de la común herencia del pecado. Experiencia ésta que subrayan las parábolas del amor del padre y del siervo sin piedad.

Nos parece que la solución a nuestras cuestiones hay que buscarla en una doble dirección. Por una parte, esos datos nos confirman que todos podemos esperar que el Señor se conmueva ante nosotros porque somos pecadores (como el hijo pródigo), y nuestra existencia está afectada por el dolor (como la del niño epiléptico) y por la muerte (como la viuda de Naín). Por otra parte, las tres parábolas nos ayudan a descubrir otro aspecto. Quien practica la misericordia con los últimos comulga con los mismos sentimientos de Dios (Mt 5,7) y vive la dicha de participar de la mesa compartida.

## VI. RELACIÓN CON OTROS CAMPOS SEMÁNTICOS

Dos experiencias preceden a la conmoción de las entrañas. Por un lado, algunos textos hablan de *ver* y, por otro, la mayoría sitúan, directa o indirectamente, al mitente de la compasión *en camino* de un sitio hacia otro.

### 1. *Compadecerse y ver*

El verbo ὄρω aparece en 6 citas delante del término "se le conmovieron las entrañas" (Mt 9,36; 14,14; Mc 6,34; Lc 7,13; 10,33 y 15,20). Las variantes que presenta nos permiten dividir estos textos en dos grupos:

1) Con la forma verbal ὄρων (nom. sing. masc. part. aor. act.): Mt 9,36; Lc 7,13; 10,33; 15,20. De acuerdo con el contexto<sup>37</sup>, creemos

<sup>37</sup> "The aorist participle... does not of itself express any temporal relation, whether absolute (past time) or relative (preceding action etc.);" (M. Zerwick, *Biblical Greek* [Rome 1963] 85).

que la relación temporal que mantiene con el verbo principal (σπλαγγνίζομαι) es la de anterioridad.

2) Con la forma verbal εἶδεν (3.<sup>a</sup> p. sing. aor. ind. act.): Mt 14,14; Mc 6,34. También aquí la relación con σπλαγγνίζομαι indica que primero se sitúa la visión.

Excepto en Lc 10,33, al verbo ὄρω le sigue o bien un pronombre personal (αὐτόν, Lc 15,20; αὐτήν, Lc 7,13), o bien un sustantivo (ὄχλον, Mt 14,14; Mc 6,34; -ους, Mt 9,36). Por consiguiente, las miradas de Jesús (Mt 9,36; 14,14; Mc 6,34; Lc 7,13), del samaritano (Lc 10,33) y del padre (Lc 15,20) están dirigidas a personas marcadas por circunstancias que los han maltratado, despojado o herido, desintegrándolos como personas y como sujetos colectivos. Se trata de situaciones reales, comprendidas en toda su complejidad y contempladas no desde la periferia. De hecho conmueven el corazón de quien las contempla y provocan a comprometerse en su transformación.

Los textos evangélicos nos enseñan que las entrañas duelen cuando se abren los ojos ante el sufrimiento de los hermanos, cuando la mirada se dirige al desecho de la sociedad, cuando se acepta el riesgo de penetrar en la espesura de lo real y, sobre todo, cuando se consiente que todo esto alcance las entretelas del corazón.

Alguien podría objetar que no siempre la visión conduce a la compasión. Y es cierto. La respuesta a esta objeción se halla únicamente en Jesús mismo. El es el Hijo amado del Padre. Es la revelación y la manifestación de su rostro (Jn 14,19). Sólo Jesús ha visto al Padre (Jn 6,46; 8,38) y ha conocido su proyecto de amor: reunir en torno al Hijo mayor una familia de hermanos y preparar en el universo la mesa compartida bajo su cabeza (Ef 1,10; Col 1,15-20). Jesús acoge en obediencia absoluta este proyecto y lo encarna en su existencia. Sus entrañas desbordan toda esa ternura y misericordia. Por eso, su mirada nace desde un corazón que ha sido ganado por el amor. Este es su secreto. La visión es previa a la conmoción de las entrañas, pero no es suficiente. Se requiere haber quedado seducidos por el amor misericordioso de Dios mismo, de tal forma que los ojos no puedan mirar de otro modo.

Por último, el hecho de mirar y compadecerse subraya la iniciativa del sujeto de la compasión. Las consecuencias que se desencadenan de la visión tienen su origen no tanto en el término exterior de referencia cuanto en la libre decisión del que se siente movido a compasión.

## 2. *Compadecerse y caminar*

Ahondar en la experiencia de la compasión requiere también un análisis de las relaciones existentes con otro campo semántico presente en la mayor parte de los textos con los que trabajamos. Se trata del espacio semántico que abarcan las expresiones de movimiento.

Los términos que encontramos son los siguientes: περιάγω, "recorrer" (Mt 9,35); ἐξέρχομαι, "desembarcar" (Mt 14,14; Mc 6,34); ὁδεύω, "ir de camino" (Lc 10,33); ἐκπορεύομαι, "salir" (Mt 20,29); ἔρχομαι, "ir, venir, llegar" (Mc 9,14); πορεύομαι, "ir" (Lc 7,11); ἐγγίζω, "acercarse" (Lc 7,12).

De acuerdo con los textos, distinguimos dos grandes grupos, según quién sea el sujeto del verbo de movimiento: el mitente de la misericordia o su destinatario. En el primer grupo, el vocablo de movimiento aparece en dos posiciones diversas: a) inmediatamente (o casi) antes de σπλαγχνίζομαι: Mt 9,35; 14,14; Mc 6,34 y Lc 10,33; b) en los versículos que inician la perícopa correspondiente: Mt 20,29; Mc 9,14; Lc 7,11-12. En el segundo grupo, la expresión de movimiento da origen a todo el relato: Mc 1,40.

¿Qué significado pueden tener estos datos en la comprensión de "se le conmovieron las entrañas"?

Caminar, moverse de un sitio para otro implica un *cambio de lugar*. Los evangelios nos presentan con frecuencia a Jesús desplazándose por el territorio israelita e incluso en ocasiones por las regiones vecinas (Tiro, Sidón). Jesús ha transparentado el amor del Padre a la creación entera siguiendo una trayectoria descendente. El Primogénito, nacido de una mujer (Gál 4,4; Lc 2,7), tomó la condición de siervo (Flp 2,7) e inició su itinerancia desde "el pesebre" de Belén (Lc 2,7.12.16) hasta el Calvario (Lc 23,33), para volver de nuevo al Padre (Jn 16,5). La encarnación de la Gracia pasa por solidarizarse con el caminar dolorido de la familia de hermanos. Implica abandonar los "puestos seguros" para ir a los últimos lugares, allí donde la vida se mira desde el reverso de la historia<sup>38</sup>. El sumario de Mt 9,35 nos indica con claridad que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas enseñando, predicando y curando. Jesús sale al encuentro de hombres y mujeres para compartir con ellos la buena nueva de liberación y comunión. Su presencia en los caminos favorece que quien lo desee se acerque a él para presentarle sus súplicas (Mc 1,40).

<sup>38</sup> Remitimos a los apartados IV,2.3.4, donde se encuentran los datos concretos para comprender estas afirmaciones.

La misericordia entrañable surge porque Jesús eligió estar y caminar entre sus hermanos. Pero no basta sólo caminar. El Unigénito vive en comunión con el Padre de las misericordias y éste es el manantial de donde brota *toda gracia*.

## VII. FUNCIÓN Y POSICIÓN EN EL CONTEXTO

Hemos estudiado el espacio semántico de "se le conmovieron las entrañas" tal y como aparece reflejado en los diversos textos. Abordamos, en fin, su significación global en el contexto próximo y en la panorámica general de cada evangelio.

*El pasaje de Mt 9,35-38* sirve como introducción general a la misión apostólica del cap. 10<sup>39</sup>. Se subraya así que la misión de los Doce es prolongación de la misión de Jesús. Por ello se repiten las principales expresiones de 9,35: θεραπεύειν πάσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν (10,1), κηρύσσετε (10,7) y ἀσθενοῦντας θεραπεύετε (10,8). Mateo une estrechamente el envío de los Doce a la compasión que Jesús siente por el pueblo disperso y abatido. De la misma manera que a él se le removieron las entrañas ante el sufrimiento de la gente, así también sus seguidores son invitados a continuar la tarea del Maestro realizando los mismos signos. Su tarea, nacida de las entrañas de misericordia del Señor, tendrá siempre ahí su origen y su sentido.

*El primer relato de la multiplicación de los panes (Mt 14,13-21)* está situado en un contexto de conflicto. Las pericopas precedentes nos hablan del rechazo de Jesús en Nazaret (13,53-58) y de la muerte del Bautista (14,1-12). Sin embargo, Jesús continúa su misión en medio del pueblo que acude en masa a su lado. El motivo que lo impulsa a curar es su compasión misericordiosa. Después sigue la multiplicación, donde Jesús se manifiesta con autoridad, como se subraya en el relato de la tempestad en el lago (14,22-33).

*La segunda multiplicación de los panes (Mt 15,29-39)* se separa del contexto precedente, centrado en la actividad de Jesús en la comarca de Tiro y Sidón, mientras que el encuentro con la multitud de 15,29-34 se verifica en territorio israelita. La comunicación del sentimiento de compasión a los discípulos y su consiguiente comportamiento subraya un aspecto que domina toda esta sección (13,53-18,35): la función

<sup>39</sup> Para hacer esta afirmación partimos de la conexión existente entre 9,35 y el sumario de 4,23. En ambos se resume de igual modo el ministerio de Jesús. Mt 4,23 constituye el inicio del discurso de la montaña (5,1), el cual a su vez empieza del mismo modo que 9,36: "viendo a la muchedumbre". Por otra parte, el texto paralelo de Mc (6,6), aunque mucho más breve, precede también a la misión de los Doce, como Mt 10, confirmando de este modo el hecho de que Mt 9,35-38 está ligado al cap. 10.

de los seguidores de Jesús en su acción salvífica. Por otra parte, se continúa presentando a Jesús con autoridad y poder para realizar signos nacidos de su amor entrañable.

La *parábola del hombre agraciado, pero sin entrañas* (Mt 18,23-35)<sup>40</sup> pone el punto final al *discurso eclesialístico* (Mt 18), que gira todo él en torno al perdón y a la reconciliación como características ineludibles de la vida comunitaria. Se trata de un ejemplo que concreta la enseñanza precedente sobre las relaciones fraternales, especialmente por lo que se refiere a los hermanos más débiles: los “pequeños” (vv. 6-9), los extraviados (vv. 10-14), los pecadores (vv. 15-17) y aquellos a quienes se deben perdonar las ofensas personales (vv. 21-35). La parábola justifica este proceder en la misericordia de Dios ofrecida gratuitamente.

El *relato de los dos ciegos* (Mt 20,29-34) nos presenta a Jesús entregando su vida y sirviendo, como acababa de exhortar a sus discípulos (20,20-28). La curación brota de sus entrañas misericordiosas, que reaccionan ante la indignidad y el sufrimiento de estos hombres. Se sitúa inmediatamente antes de la entrada en Jerusalén (21,1-17), donde el Mesías realizará el gesto definitivo de su entrega en favor de toda la creación. El conjunto nos ofrece un desvelamiento progresivo de la persona de Jesús. En el centro queda el motivo (suprimido por Marcos y Lucas) que le mueve a obrar en favor de los más débiles (“al instante recobraron la vista”, v. 34) e incorporarlos a la mesa del reino (“le siguieron”, v. 34).

La experiencia de la misericordia recorre ampliamente el *evangelio de Mateo*. Se encuentra tematizada con los verbos ἐλεῶ y σπλαγχνίζομαι, si bien una mirada más profunda nos permite descubrir la historia de Jesús como la historia de la misericordia encarnada de Dios entre los hombres. Mateo, preocupado por mostrar que en Jesús se cumplen las Escrituras, enlazará también este tema con la fe del Antiguo Testamento: “Misericordia quiero, y no sacrificio” (Mt 9,13; 12,7; Os 6,6). La compasión misericordiosa caracteriza las relaciones divino-humanas (gratuitas y como respuesta a situaciones de dolor, p.e. 15,22) e interfraternas (superadoras del legalismo fariseo, p.e. 23,23). Por ello, la vida y la palabra de Jesús expresan esta realidad. Desde el primer momento, su enseñanza recoge este aspecto (“Dichosos los que ejercitan la misericordia, porque con éstos se ejercerá misericordia”, Mt 5,7). Por otro lado, en la primera sección de milagros (Mt 8,9) se encuentra ya el grito de la gente que requiere de Jesús un gesto de misericordia, grito que se repite diversas veces hasta el momento de la subida a Jerusalén, lugar de su entrega total y absoluta (9,27; 15,22; 17,15; 20,30.31). Sólo el pueblo sencillo es ca-

<sup>40</sup> Formulación del P. Bonnard, *Evangelio según san Mateo* (Madrid 1976).

paz de descubrir en su persona la encarnación de la misericordia de Dios. Por último, Mateo deja constancia también del sentimiento de compasión que experimenta Jesús y que le hace reaccionar en favor de los que sufren (9,36; 14,14; 15,32...). En definitiva, la misericordia caracteriza la actividad mesiánica de Jesús en el primer evangelio.

La *curación del leproso* (Mc 1,40-45) es una “narración-bisagra” entre 1,21-39 y 2,1-3,6<sup>41</sup>. A partir del sumario de 1,14s se inicia la actividad pública de Jesús en Galilea. La novedad de su presencia salvífica se refleja con claridad en Mc 1,40-45, donde el gesto misericordioso de la curación trasciende las prescripciones cúlitas y rituales. Se trata de un gesto que testimonia la inauguración del tiempo mesiánico. El mandato de presentarse al sacerdote obedece al hecho de que Jesús quiere que los representantes del pueblo reconozcan también estos signos mesiánicos. Sin embargo, Marcos nos muestra ya en la siguiente sección (2,1-3,6) que entre Jesús y el poder establecido hubo desde el principio un fuerte conflicto que culminó en su muerte. La misericordia, traducida en experiencias históricas de liberación y salvación<sup>42</sup>, lleva consigo la persecución y la muerte.

Las *dos multiplicaciones de los panes* (Mc 6,35-44; 8,1-10) tienen un contexto anterior y posterior: 6,14-8,26. Jesús da preferencia aquí a sus discípulos y a la gente. En la segunda sección (6,30-7,37) tenemos la primera multiplicación (6,35-44), donde aparecen ligadas compasión y enseñanza. Jesús desvela su misterio fundamentalmente a los discípulos. La segunda multiplicación (8,1-10) está encuadrada en la sección de 8,1-26. El nexo se da entre compasión y reparto de alimento<sup>43</sup>.

El *relato del niño epiléptico* (Mc 9,14-29) pertenece a la sección de 8,27-9,29. Entre la manifestación gloriosa del Mesías (9,2-8) y el segundo anuncio de su pasión (9,30-32) Marcos inserta este relato centrado en la presencia-ausencia de la fe. En medio de su fe vacilante, el padre del niño apela a la compasión de Jesús, reconociendo en él la misericordia divina.

Desde la perspectiva de la misericordia, estas perícopas contribuyen a la manifestación del Mesías en el *evangelio de Marcos*. El es

<sup>41</sup> Hemos seguido la división de V. Taylor, *The Gospel According to St. Mark* (London 1955).

<sup>42</sup> Nos referimos con esta expresión a todas las acciones de liberación obradas por Jesús y que son narradas en estos capítulos iniciales de Mc, independientemente de que se exprese la experiencia de “se le conmovieron las entrañas”. Creemos que en base de todas estas acciones liberadoras está una Persona que se compadece en lo más profundo de su ser de quien está herido y sale a su paso para devolverlo a la vida.

<sup>43</sup> En cuanto a la significación de estos relatos en el contexto remitimos a lo expuesto en el apartado correspondiente al evangelio de Mateo, ya que éstos son similares.



el Hijo de Dios (Mc 1,1), reconocido como tal por el Padre (Mc 1,11), que hace de su camino intrahistórico un misterio de gracia y de amor. A la luz de “se le conmovieron las entrañas”, su poder y su autoridad como Mesías se revisten de misericordia. Si alguno esperaba de él gestas guerreras y victoriosas, descubre ya en estos textos que sus pasos siguen otros derrotados. El Hijo del hombre ha venido “a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10,45). Y su servicio, su amor desmedido por los hermanos, nace de un corazón que ha sido ganado por la ternura del Padre. Esta es también la senda de los que van tras sus mismas huellas.

La *resurrección del hijo de la viuda* (Lc 7,11-17), junto con la curación del siervo del centurión (Lc 7,1-10), ilustra anticipadamente la respuesta de Jesús a los enviados de Juan Bautista. Por su parte, el relato de la viuda añade un dato importante: la conmoción de las entrañas es la fuente de donde brota la misericordia. Dios visita a su pueblo en el signo realizado por Jesús. En continuidad con la tradición profética, el Mesías esperado socorre a quien necesita de ayuda. Su poder mesiánico se manifiesta como misericordia dirigida a los últimos (en consonancia con Lc 7,1-50), y el reconocimiento del pueblo (Lc 7,16) “contribuye a esa presentación genérica de las actitudes frente al ministerio de Jesús que se va delineando en esta parte del Evangelio según Lucas”<sup>44</sup>.

La *parábola del buen samaritano* (Lc 10,29-37) está situada en un contexto marcado por la enseñanza de Jesús a sus discípulos. En consonancia con todo el evangelio de Lucas se muestra aquí que la salvación no es exclusiva de los judíos. De hecho, se subraya el aspecto universalista al elegir como protagonista de la acción misericordiosa al samaritano. El sentimiento de compasión se incluye aquí como clave de comprensión del “anda y haz tú lo mismo” (v. 37).

La *parábola del amor del padre* (Lc 15,11-32) está íntimamente ligada con las dos parábolas que la preceden (Lc 15,1-10). Las tres están dirigidas a los escribas y fariseos y tienen como finalidad justificar la enseñanza y la praxis de Jesús frente a estos adversarios. El punto de unión entre ellas está en la alegría experimentada al encontrar lo que estaba perdido. Más en concreto, en Lc 15,11-32 Jesús “reclama para sí que él obra en lugar de Dios, que es el representante de Dios”<sup>45</sup>. Su ternura alcanza a los pecadores (hijo pródigo), pero también a los enemigos (hijo mayor), si bien se conmueve sólo (según el texto) ante el hijo perdido y recobrado.

El movimiento de misericordia que alcanza a Jesús, al samaritano y al padre en sus entrañas encuentra su sentido a la luz de la pre-

<sup>44</sup> J. A. Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas II* (Madrid 1986) 645.

<sup>45</sup> J. Jeremias, *Las parábolas de Jesús*, 163.

sentación que Lucas nos hace de Dios. Ya desde el principio el evangelista nos lo presenta con “entrañas de misericordia” (Lc 1,78). En la persona de su Hijo se irá desentrañando el misterio de su amor incondicional por los más pequeños de la familia. La proclamación de la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-21) se va desglosando en los hechos narrados por Lucas. Los tres relatos donde aparece *σπλαγχνίζομαι* acentúan el “año de gracia” que se inaugura para los pobres, los cautivos, los ciegos y los oprimidos.

En síntesis, la misericordia entrañable ocupa un lugar destacado en la llegada del reino de amor que Jesús hizo palpable para nosotros y nos adentra en la profundidad de su compromiso en favor de la familia de hermanos.

#### CONCLUSIONES

1. El verbo *σπλαγχνίζομαι* aporta una novedad radical a la comprensión natural de la experiencia de la compasión. No se trata de una simple emoción pasajera de pena o de piedad por quien sufre, sino que afecta en las entrañas a la persona que la experimenta y se convierte en eficacia liberadora hacia quien vive una experiencia de debilidad y de impotencia.

2. La misericordia entrañable es reacción a la vulnerabilidad ajena. Entraña solidaridad histórica con el dolor humano generando modos inéditos de humanidad.

3. Este sentimiento nace del seno mismo del Padre, donde se albergan la ternura y el amor que provocaron el envío de su Primogénito, para que hiciese de todos los hombres y mujeres una familia de hermanos y de la tierra una casa común.

4. Implica caminar con los ojos abiertos traduciendo las respuestas compasivas en formas históricas adecuadas a las situaciones concretas de despojo. La prueba de verdad es la prioridad que se dé a *los últimos de los últimos*.

5. El camino misericordioso iniciado por el Maestro es el único existente para la Iglesia, que peregrina tras sus mismas huellas. Su acción liberadora nace y se desarrolla a partir de las entrañas misericordiosas de su Dios. Por ello, más que una alternativa histórica, su compromiso adquiere los rasgos de una nueva creación.

6. A la luz de *σπλαγχνίζομαι*, toda la existencia de Jesús adquiere una nueva claridad. Creemos que ahondar en esta expresión nos ha permitido abordar un aspecto de su persona poco estudiado y, por otra parte, subrayar desde este ángulo de visión aspectos presentes en otras expresiones y experiencias.

